



Recordando a Frida

2263638

Frida Pohl-Montt Bustos abrió los ojos a la vida el 7 de noviembre de 1929. Valparaíso recibió a esta hija, con su poesía, su comunión de alturas, quebradas y ascensores y con este viento sur tan propio que despeina los árboles en los cerros. Curiosamente, ha sido una de las pocas creadoras que se mantuvo fiel a "Pancho" durante toda su vida. Aquí transcurrieron su niñez, su juventud, sus estudios básicos y humanísticos, sus incursiones en RR.PP., oratoria y periodismo. En el Instituto Superior de Comercio porteño obtuvo el título de contadora general. En esta ciudad de poética topografía, contrajo matrimonio y fue madre. Sus restos mortales fueron acogidos por su suelo en 1988.

Parte de su obra se encuentra contenida en dos poemarios: "Divagaciones" y "Súplica". Pensaba publicar un tercero cuyo nombre sería "El Hombre Olvidado en el tiempo", deseo que no alcanzó a cumplir. Figura en numerosas antologías, de las cuales sólo citaremos algunas: "Poetas Porteños", "Valparaíso en la Poesía", "Florilegio de Poesía Religiosa", "Libro de Plata de Nuestras Bodas", "Puente de Sol", "Ocho Poetas" y "Mar y Poesía".

Su primer libro, "Divagaciones", editado en 1970, lleva prólogo del poeta Edmundo Herrera, quien fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. En este poemario se encuentra mucha presencia porteña y de mar. Oigámosla en "Valparaíso": "Viejos lobos de mar han narrado la historia/ y bravíos marineros inmortales/ al vaivén de las olas/ traen tu apocalíptico mensaje".

Su libro "Súplica", poemario breve, lleva prólogo del poeta Alfonso Larrabona,

quien se refiere allí a una obra madura y depurada.

Fue miembro de la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Cuando la entidad literaria cumplió 20 años de existencia (más o menos), le correspondió a Frida asumir la presidencia. Fue la primera mujer en ocupar dicho cargo. Fueron tiempos de realizaciones para la Sociedad de Escritores porteña. Se montó, en los salones del IPA, una exposición de poesía ilustrada, la que fue inaugurada por el poeta y Premio Nacional de Literatura Juan Guzmán Cruchaga, quien fue presentado por el vicepresidente de entonces, el que escribe estas líneas. El pintor Víctor Castro obtuvo el primer premio del certamen por una creación inspirada en un poema porteño de Frida Pohl-Montt.

Se dice que algunos nacen poetas, pero aquéllos que nacieron con esas condiciones creativas e interpretativas como Frida, suelen sellar eternamente sus labios con la poesía. La poetisa en su último año de vida, postrada, dictaba a su hija Waleska, lo que hablaba su espíritu. Quedaron, en consecuencia, muchos poemas inéditos. Se nos ha dado a conocer uno de ellos: "El embrujo de la muerte". Escuchemos algunos versos de esa muerte presentida: "Brillará el sol a lo lejos, como un signo de nostalgia/ la geografía del tiempo, quedará suspendida/ y ya no habrá tristezas ni esperanzas// Seguiré durmiendo eternamente, nadie sabrá si sufro/ en esta muerte que me vino a buscar/ cuando aún era tiempo de seguir caminando por el camino de la vida".

Podemos decir, emocionados, que en julio de 1988, en su dilecto Valparaíso, Frida Pohl-Montt se durmió en la poesía.

Adolfo Simpson T.

el Mercurio, Valparaíso, 16-XII-1994 p. 39

Recordando a Frida [artículo] Adolfo Simpson T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simpson Trostel, Adolfo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Frida [artículo] Adolfo Simpson T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile